

## ESCAPARATE



**Tim Burton.** Marcos Marcos Arza. Ediciones Cátedra. Madrid, 2013. 371 págs.

La monografía sobre T. Burton, publicada en 2004, completa su cuarta edición, actualizada y bien anotada (no todos citan sus referencias). La valoración de Arza se reafirma al sumar nuevos títulos la filmografía del autor, lo cual no obsta para certificar su desigualdad fílmica, acrecentada desde *El planeta de los simios*. Es un cineasta amigo de la reinención (de la tradición), del juego lúdico con los géneros (en especial el fantástico, cuya libertad creativa le sitúa al margen de las tendencias dominantes), decididamente inclassificable... pese a que cada vez más aflora su filiación *mainstream* frente a su talante *weird*.



**Miradas en corto. Un lustro para la consolidación del cortometraje español.** Juan Antonio Moreno Rodríguez. Editorial Tal Vez. Velilla de San Antonio (Madrid), 2013. 429 págs.

El lustro referenciado en el título corresponde al período 2008-2012. El núcleo duro de la obra lo retiene la reseña de los 72 cortometrajes seleccionados, más una docena de «joyas rescatadas» fuera de cronología pero indispensables. La propuesta aúna la información y la reflexión, le crítica y lo descriptivo. Aspectos como la reciente digitalización, el papel de internet, el auge del documental son tratados por el autor como una red de elementos que tejen su idiosincrasia. Amén de incidir en el proceso de distribución, exhibición y productivo (p.e. el *crowdfunding*). En definitiva, un aquí y ahora de la situación del corto en tiempos desolados y convulsos.



**Pequeño diccionario de cine para mítomanos «amateurs».** Miguel Cane. Editorial Impedimenta. Madrid, 2013. 381 págs.

El título del libro es esclarecedor: el cine, la mitomanía y los diccionarios, una especie en trance de extinción. Si bien más que un diccionario, del cual respeta la organización alfabética de las voces, «es una suerte de devocionario, como aquellas complicaciones de vidas de santos que tan de moda estaban en el siglo XVI»; en suma, un acto de pleitesía a los mitos más amados, erigido desde la apología del gusto personal. Hay motivos para escribir que el resultado es una trivial memorabilia, pero también es cierto que la expresión de filias y fobias entretiene, está bien escrita/opinada y es disfrutable, como las hermosas ilustraciones de Ana Bustelo.



**Diccionario de películas. El cine de ciencia-ficción.** Ramón Alfonso. T y B Editores. Madrid, 2013. 408 págs.

T y B prosigue su serie de diccionarios de películas pertenecientes a diversos géneros. El cine bélico, el terror, el musical, la comedia han precedido a este volumen que examina la producción en 1738 films (no solo norteamericana, hay espacio para obras latinoamericanas, asiáticas, europeas, de la serie A a la B sin descuidar la Z). Cada uno dispone de su título español, el original si procede y una somera ficha técnica (producción, director, fotografía, música y año de realización) y artística (intérpretes). Y lo más importante: un sucinto juicio valorativo (subjetivo) hermano a una breve información (objetiva). Una curiosidad: la ausencia del nombre del autor en la portada.



**Los hijos de Alvargonzález. Guion cinematográfico inédito.** Enrique Iznaola (coord.). Diputación Provincial de Jaén. Jaén, 2013. 256 págs.

Continúa la reivindicación de la figura de Miguel Picazo, de obra breve (no por voluntad propia) pero intensa, emprendida por la Diputación de Jaén. La recuperación del libreto *Los hijos de Alvargonzález*, reinterpretación del texto de Antonio Machado, deviene todo un homenaje a un cineasta no siempre bien valorado. El plato fuerte del libro es la reproducción del guion original, planteado inicialmente para la serie «Cuentos y leyendas», pero el veto de TVE forzó su conversión en largometraje (también frustrado), enriquecido por diversos documentos de rodaje, presupuesto, diferentes sinopsis, etc... cuya guarnición recae en una veintena de artículos que otorgan sabor y dan su particular visión de la pieza. **R.F.**

## Destacamos

### De cine. Aventuras y extravíos

Eugenio Trías. Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores. Barcelona, 2013. 366 págs.



Conocido sobre todo como filósofo, el barcelonés Eugenio Trías (1942-2013) alentaba tres pasiones, como testimoniaba un capítulo de sus memorias, «El árbol de la vida» (2003), compartidas, entrelazadas, transversales, esto es, la filosofía, la música y el cine. Aclara, asimismo, aunque fuera de modo indirecto, que el cine es el único arte total, wagneriano. No abordaremos aquí su dedicación a la filosofía, reñada por una treintena de obras, y en relación a su apego a la música indicar que la muerte ha truncado un posible volumen sobre sus gustos y preferencias («tuve que dejar mis indagaciones musicales debido a una sordera que se me intensifica a causa de una medicación ototóxica (...) aunque estoy muy satisfecho con la derivación de mi afición musical hacia la cinefilia, pues ha sido una pasión cultivada desde mi primera adolescencia»), descubrimiento y afición que transcurrió en paralelo con el cine. Más allá de saber pensar el (en y sobre) cine, de la agudeza analítica y la sagacidad reflexiva emitidas por sus textos, Trías siempre se consideró fundamentalmente un aficionado, un cinéfilo, ante todo un espectador que buscaba (al escribir) transmitir/compartir la pasión y el placer de dicha experiencia... como recuerda y señala en el prólogo del libro. Y ese estatuto de observador sosegado y profundo, atento y lúcido, de mente clara y abierta, se manifiesta meridianamente iluminador en las páginas de «De cine. Aventuras y extravíos». Conviene precisar, aunque pueda parecer obvio recalcarlo para los conocedores, que esta recopilación de ensayos (sin ser una obra inacabada, pues los textos publicados lo son sin fisuras, si que podría considerarse incompleta: deploramos que Trías no pudiera finalizar sus indagaciones sobre realizadores como Billy Wilder, Jean Renoir, Frank Capra, Luis Buñuel, Joseph L. Mankiewicz, Yasujiro Ozu, Kenji Mizoguchi o Michelangelo Antonioni, entre otros previstos) no constituye su primer acercamiento al cine: anotemos su decisivo y sugestivo estudio acerca de *De entre los muertos*, incluido en el influyente y citado «Lo bello y lo siniestro» (1983), retomado y ampliado en «Vértigo y pasión» (1988), a menudo calificado, con justicia, como «ejemplo cabal de la integración de crítica filosófica y hermenéutica cinematográfica» (por utilizar la formulación de Manuel Rodríguez Rivero). Y siempre a propósito de los entresijos creativos de Alfred Hitchcock como leit motiv. Este valioso testimonio y apasionado testamento cinematográfico de Eugenio Trías reúne una serie de trabajos sobre ocho de sus directores de cabecera. Por orden de aparición en escena: Fritz Lang, Alfred Hitchcock, Stanley Kubrick, Orson Welles, Francis Ford Coppola, Andrei Tarkovski, Ingmar Bergman y David Lynch. De todos ellos comenta no uno sino varios films, en aparente desorden («sigo un razonamiento inmanente que me guía en el recorrido»), pero este no es un libro de historia del cine, «no lo es y no quiere serlo». Su selección establece su propio canon (y jerarquía) de películas, siempre difícil de delimitar, en sintonía con sus gustos. Un canon que en cierto modo no lo es, prefiriendo hablar de constelación; en cualquier caso, refuta el consensuado planteamiento de elegir solo diez títulos. Así, p.e., el parnaso de Alfred Hitchcock lo encabeza *De entre los muertos* (of course), pero añade *La ventana indiscreta* y *Con la muerte en los talones*; de Ingmar Bergman, y no podemos estar más de acuerdo, escoge *Persona*, más las incorporaciones de *Como en un espejo*, *Gritos y susurros* y *Fanny y Alexander*; de Stanley Kubrick selecciona (sorpudentemente) *Eyes Wide Shut*, acompañado por *2001: una odisea del espacio*, *Senderos de gloria* y *El resplandor* (uhm). Y *last but not least*, Orson Welles, fuera de constelación, pues «todo lo suyo es bueno». De todos ellos, decíamos, recoge otras piezas, a las cuales dedica diversas páginas de una prosa calurosa, abiertamente narrativa, recrea/analiza su argumento y glosa sus escenas más reveladoras, observando sus méritos fílmicos, valorando el lenguaje utilizado, estudiando su puesta en escena y buscando siempre las conexiones con otras artes (la música, la literatura, la pintura...). Una idea totalizadora, esparcida «a modo de esencia aromática por las películas elegidas», cohesionando el ensayo y encapsula la fuente de creatividad, sirviéndole para indagar en la entraña, la raíz del realizador. **Ramon Freixas**

